

Iglesias Simón, Pablo (ed.) *Los Meiningen y el nacimiento de la dirección escénica*, Madrid, Editorial Fundamentos-RESAD, 558 pp.

Pilar Concepción González Almansa
Real Escuela Superior de Arte Dramático

<https://dx.doi.org/10.5209/pygm.103830>

La dirección escénica como disciplina se encuentra en un momento crucial de su desarrollo: el de construcción consciente de conocimiento conceptual, histórico y metodológico. A diferencia de otros campos de reflexión y/o praxis, que han venido desarrollándose durante siglos, la dirección escénica cobra conciencia de sí misma en la segunda mitad del siglo XIX, precisamente con la aparición de la compañía de los Meiningen. La dirección escénica es, por tanto, una disciplina joven, que ha atravesado el siglo XX con numerosas aproximaciones que se han centrado en lo filosófico o en lo experiencial, y donde los marcos teóricos, la epistemología o la historia estaban en un segundo plano. *Los Meiningen y el nacimiento de la dirección escénica* llega en un momento en el que se encuentran al alza los estudios teatrales y, con ellos todo un movimiento académico absolutamente imprescindible para la profundización en el conocimiento de la dirección escénica. No puede ser, por tanto, más pertinente esta publicación.

El libro recoge un conjunto de textos esenciales para entender la historia, el funcionamiento y el impacto de la compañía de los Meiningen en su época, escritos en su mayoría por actores que pertenecieron a la compañía, como Max Grube o Ludwig Barnay, a los que se suman los puntos de vista de otros coetáneos de los Meiningen, como el arqueólogo Charles Waldstein o el periodista Sylvester Baxter. Los textos han sido traducidos por reconocidas personalidades del mundo del teatro, como son Ignacio García May, Elba López Oelzer, Isabel Hernández, Jorge Saura, Bibicharifa Jakimzianova y Borja Ortiz de Gondra. El volumen concluye con una recopilación de críticas y artículos publicados en la prensa de la época a raíz de las representaciones que realizó la compañía tanto en su sede, en el Teatro de Corte de Meiningen, como en las exitosas giras nacionales e internacionales que la compañía llevó a cabo entre 1874 y 1888. Todo el libro cuenta, además, con numerosas ilustraciones, tanto del propio duque Jorge II como de otros artistas que asistieron a sus ensayos y representaciones, e incluso fotografías de actores de la compañía con el vestuario de la función, completando así la comprensión del lector sobre estas escenificaciones.

La comprensión de la historia del fenómeno Meiningen es el hueco fundamental que esta publicación viene a llenar. Para ello, la presentación e introducción del libro que firma su editor, Pablo Iglesias Simón, es esencial, ya que en ella realiza un recorrido somero y eficaz de los antecedentes del rol de director escénico. Iglesias arranca con el *didaskalos* ateniense, pasa por los maestros de la representación tardomedievales, los autores de comedias del Siglo de Oro y los actores principales, hasta llegar al desarrollo escenográfico del siglo XIX, que propicia la identificación del rol de la dirección de escena de manera inequívoca. El resumen que a continuación realiza Iglesias de los aspectos más destacados de la actividad de la compañía ofrece un marco imprescindible para la lectura de los textos posteriores, ya que subraya los aspectos artísticos y metodológicos de la compañía que suponen la llegada a la modernidad de la disciplina, y orientan la lectura tanto para expertos en el tema como para aquellos que se acercan por primera vez a conocer a los Meiningen.

Sin restar ni un ápice de importancia al valor de esta publicación desde el punto de vista narrativo documental, creo que es necesario reflexionar sobre sus implicaciones epistemológicas e históricas. Si bien casi todos los textos de las partes 2, 3, 4 y 5 contemplan en cierto modo el funcionamiento de los Meiningen, los textos de Max Grube, Charles Waldstein, Ludwig Barnay y Karl Weiser nos facilitan una información especialmente precisa y extensa acerca de la metodología de trabajo de los Meiningen. Hablamos, por ejemplo, de la calendarización de los ensayos, una de las tareas de mayor importancia para la conducción de un proyecto escénico, y su relación con la duración de los ensayos y a qué se dedica cada uno de ellos. También se recoge con detalle cómo estaba organizado el flujo de trabajo dentro de la compañía y, por tanto, la toma de decisiones: se centraba en el triunvirato Jorge II, Helene von Heldburg y Ludwig Chronegk, pero no excluía a ningún miembro de la compañía. Encontramos asimismo notas de dirección formuladas directamente por el duque Jorge II, que además nos facilitan datos concretos sobre la construcción de personajes a través de su ritmo o gestualidad, y que nos remiten a la semiótica escénica. Entendemos que el mero hecho de que

varios actores de la compañía se decidieran a dejar por escrito la metodología de ensayo de los Meiningen es una prueba de su excepcionalidad en el contexto teatral del momento, aunque ahora muchos de sus hallazgos formen parte del acervo escénico. Precisamente ahí radica el gran interés de esta información. Los hallazgos metodológicos de los Meiningen fueron tan exitosos que muchos de ellos han pasado a naturalizarse como parte intrínseca del oficio y se transmiten de manera experiencial, no teórica. La mayoría de los profesionales del teatro desconocen que hay aspectos de su forma de ensayar que son la herencia de una metodología de trabajo con un origen definido y autores concretos. La invisibilización –no intencional– de la historia de esta metodología dificulta su identificación y, en consecuencia, impide reflexionar sobre ella, realizar variaciones o experimentos, o innovar. Por ello, un libro como este es fundamental para que un campo aún en desarrollo se consolide como uno de los ejes de estudio en la disciplina de la dirección escénica.

De igual manera, los textos publicados detallan los aspectos pragmáticos de las producciones de los Meiningen. El volumen recoge suficiente información como para realizar una comparativa sobre la conceptualización de la producción y gestión de una compañía a finales del siglo XIX y la que se tiene hoy en día. Entender la evolución de las fuentes de financiación en teatro, los planteamientos de las giras y las temporadas, la gestión de las necesidades materiales de cada compañía, la venta de entradas o la relación con la prensa desde una perspectiva histórica es un campo aún en ciernes. La extensa información recogida en este volumen puede, sin duda, ser un acicate para acelerar su desarrollo.

Por último, pero no por ello menos importante, la parte sexta del libro, que recoge la recepción mediática de la obra de los Meiningen, es donde quizás podemos observar de forma más evidente las diferencias entre el espacio que ocupaban en los medios de comunicación y el tipo de análisis que se realizaba hace 150 años sobre un acontecimiento escénico, y el que se le dedica hoy en día.

Por supuesto que una historia de la recepción escénica es un campo de estudio de pleno derecho por sí mismo, al igual que la metodología de dirección o la producción y gestión teatral, pero lo que nos gustaría señalar aquí es que la conjunción de todos estos campos puede ser clave en el momento histórico en el que nos encontramos. En la actualidad, en un contexto marcado por la ubicuidad del acceso al contenido audiovisual, parece pertinente mirar al pasado no solamente desde la filosofía o el testimonio, sino con una mirada analítica, que nos permita identificar factores económicos, artísticos y personales, estudiar sus relaciones y, con ellas, realizar hipótesis sobre causas y efectos de la evolución de la dirección escénica. Creo firmemente que en el siglo XXI el sector escénico necesita ser más creativo que nunca, y sin una sólida visión histórica y científica que sustente la praxis artística, es difícil que el sector en su conjunto evolucione a la par de la sociedad con la que convive.

Los Meiningers y el nacimiento de la dirección escénica es, sin lugar a dudas, un libro de obligada lectura para estudiosos y artistas, o, en general, para todo aquel que quiera más información para formular (o reformular) preguntas sobre las artes escénicas que se ajusten a la realidad del sector. Confiamos en que pronto empiece a formar parte del bagaje cultural de estudiantes y profesionales de Artes Escénicas de nuestro país.